



¿Por qué Jesús declara que Isaías declara que Isaías 61:1-2 se cumple?

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los quebrantados, a predicar el año agradable del Señor”.

Lucas 4:18-19; cf. Isaías 61:1-2

El conocimiento

Lucas relata que, al principio de su ministerio, Jesús regresó al hogar de su infancia en Nazaret. Estando allí, Jesús fue a la sinagoga en el día de reposo, se levantó, tomó el rollo de Isaías y leyó Isaías 61:1-2 ante los hombres de la sinagoga¹. El pasaje que

Jesús eligió citar lo presentaría como el Mesías a todos los presentes:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los quebrantados, a

¹ Para conocer más sobre la antigua costumbre de leer y comentar las Escrituras en la sinagoga, véase S. Kent Brown, *The Testimony of Luke* (Provo, UT: BYU Studies, 2015), 241–242.

predicar el año agradable del Señor (Lucas 4:18–19; cf. Isaías 61:1–2).

Isaías 61:1-2 contiene representaciones relacionadas con el año del Jubileo, un tiempo establecido en la ley de Moisés para perdonar las deudas y liberar a los esclavos (véase Levítico 25:8-24)². Este pasaje puede haber tenido un significado especial para las personas a quienes Jesús leyó en aquel día de reposo, porque probablemente el año del Jubileo había terminado poco antes de que Jesús comenzara a predicar públicamente³.

Además, como señala Kerry Muhlestein, estos versículos se entendían claramente “como una profecía mesiánica, al menos en parte porque el versículo comienza diciendo que el orador ha sido ungido (Mesías significa ‘ungido’)”⁴. Los temas mesiánicos se ven reforzados por un lenguaje similar en el Salmo 72, que describe al rey ungido del Señor en términos parecidos a los de Isaías⁵.

Jesús demostraría la naturaleza mesiánica de esta profecía conectándola con Él mismo y declarando: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos” (Lucas 4:21). Lucas también establece inmediatamente conexiones con Jesús. De acuerdo con Lucas, esta es la primera vez que Jesús enseña después de su bautismo; así, afirmaciones como: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido” (Lucas 4:18), recordarían a los lectores de Lucas lo que acababan de aprender sobre Jesús en el bautismo. Al hacerlo, Jesús proclama de dónde procede su autoridad al principio del Evangelio de Lucas: del Padre, quien envió el Espíritu Santo sobre Jesús en su bautismo y declaró desde el cielo la identidad divina de Jesús⁶.

Es importante señalar que Jesús terminó su lectura con una afirmación sobre “el año agradable del

Señor” (Lucas 4:19), pero no continuó citando más de la profecía de Isaías. El resto de Isaías 61 trata de la redención y restauración de Sion y de los juicios del Señor contra los impíos. Al terminar su cita donde lo hizo, Jesús separó efectivamente los dos aspectos de la profecía de Isaías: quién sería el Mesías y cómo serán los últimos días cuando el Mesías venga a juzgar. Al declarar que este pasaje se había cumplido, Jesús se autoproclamó precisamente ese Mesías. Sin embargo, lejos de ofrecer la liberación de la ocupación romana, Jesús centraría su ministerio en la curación de los quebrantados de corazón y los ciegos y en la conquista de la muerte y el infierno.

Desafortunadamente, el pueblo de Nazaret rechazó el testimonio de Jesús:

Entonces todos en la sinagoga se llenaron de ira al oír estas cosas; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Pero él pasó por en medio de ellos y se fue (Lucas 4:28–30)⁷.

Al igual que los escribas y fariseos, la gente de Nazaret aparentemente deseaba una señal de que Jesús era el Mesías. Según S. Kent Brown, la predicción de Jesús de que la gente diría: “Médico, cúrate a ti mismo”, podría entenderse como: “‘Establece las pruebas de tus propias afirmaciones’ o ‘demuestra que realmente eres la persona de la que oímos hablar’” (Lucas 4:23)⁸. Irónicamente, Jesús realizaría los mismos milagros de los que habla Isaías—curación de ciegos y quebrantados de corazón, predicación del Evangelio a los pobres y muchos más—pero nunca en Nazaret⁹. Allí no pudo hacer tales cosas por la falta de fe de la gente.

² Véase Donald W. Parry, “Isaiah 61”, en *Old Testament Minute: Isaiah*, ed. Taylor Halverson (Springville, UT: Book of Mormon Central, 2022); Kerry Muhlestein, *Learning to Love Isaiah: A Guide and Commentary* (American Fork, UT: Covenant Communications, 2021), 492–493; Cecilia M. Peek, “Early Galilean Ministry and Miracles”, en *The Life and Teachings of Jesus Christ: From Bethlehem through the Sermon on the Mount*, vol. 1, ed. Richard Neitzel Holzapfel y Thomas A. Wayment (Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2005), 295–296.

³ Véase Brown, *Testimony of Luke*, 245. Este año de jubileo habría ocurrido en 26-27 d. C.

⁴ Muhlestein, *Learning to Love Isaiah*, 492. Del mismo modo, S. Kent Brown señala que el rollo de Melquisedec encontrado en Qumrán incluye lenguaje de

Isaías 61 en la descripción de una figura mesiánica. Véase Brown, *Testimony of Luke*, 255–256.

⁵ Brown, *Testimony of Luke*, 243.

⁶ *Central del Libro de Mormón*, “¿Por qué Jesús fue nombrado Hijo de Dios en su bautismo? (Marcos 1:11; cf. Mateo 3:17; Lucas 3:22)”, *KnoWhy 655* (27 de enero de 2023).

⁷ Cecilia M. Peek señala que el rechazo que Jesús encontró en Nazaret, incluyendo la situación de peligro de muerte que siguió, presagia el rechazo final que enfrentaría cuando fue crucificado. Peek, “Early Galilean Ministry”, 294–295.

⁸ Brown, *Testimony of Luke*, 249.

⁹ Para conocer estos milagros, véase Marcos 8:22–26; 10:46–52, Lucas 7: 22, 37–50; 18:35–43, etc.

El porqué

La declaración de Jesús al pueblo de Nazaret sigue siendo un poderoso testimonio de su misión mesiánica y resultaría un indicador de su ministerio terrenal. Jesucristo, el Ungido, estuvo lleno del Espíritu durante Su ministerio y mantuvo la presencia del Padre durante toda la mortalidad (Juan 16:32).

Jesús cumpliría todas las declaraciones proféticas de Isaías: Enseñó el Evangelio a todos los que quisieran escucharlo, especialmente entre los pobres (Lucas 6:20; Mateo 5:3). Realizó muchos milagros, entre ellos la curación de ciegos (Lucas 18:35-43). Finalmente, Jesús llevaría a cabo el acto consumado de la Expiación, que permitiría sanar nuestros corazones rotos y romper las cadenas de la muerte y el infierno.

Así como Isaías predijo el ministerio mortal de Cristo, sabía del ministerio de Jesús en el mundo de los espíritus. Después de que Joseph F. Smith recibiera su visión de ese ministerio, relacionó el maravilloso acontecimiento con la profecía registrada en Isaías 61 (véase DyC 138:42). Al “proclamar libertad a los cautivos”, Jesús indudablemente trajo a Sus oyentes buenas nuevas tanto durante como después Su ministerio mortal.

Los lectores modernos pueden encontrar gran consuelo aprendiendo sobre la vida y el ministerio de Jesucristo. Su expiación es infinita y eterna en su alcance y llega hasta nosotros hoy, al igual que lo hizo con aquellos a quienes sanó durante su vida mortal. Como enseñó el élder Neil L. Anderson: “Nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, mediante el incalculable don de Su expiación, no solo nos salva de la muerte y nos ofrece, por medio del arrepentimiento, el perdón de nuestros pecados, sino que también está listo para salvarnos de las penas y los dolores de nuestras almas heridas”¹⁰. Podemos esperar el día en que Él venga de nuevo, en el año agradable del Señor y disfrutemos de Su presencia una vez más.

Otras lecturas

S. Kent Brown, “Luke 4”, en *New Testament Minute: Luke*, ed. John W. Welch (Springville, UT: Scripture Central, 2023).

S. Kent Brown, *The Testimony of Luke* (Provo, UT: BYU Studies, 2015), 239–257.



© Central del Libro de Mormón, 2022

YouTube



¹⁰ Neil L. Anderson, “Heridos”, Conferencia general, octubre de 2018.